

EL EXILIO PEDAGÓGICO DE 1939

The Pedagogical Exile of 1939

Salomó Marquès[&] y José Ignacio Cruz[§]

Fecha de recepción: 03/11/2018 • Fecha de aceptación: 03/11/2018

CAMINO DEL EXILIO

Abuelo, tía, hermanos todos, en vuestras manos pongo hoy el tesoro de mi vida. A partir de ahora la Remei y el Albert no tendrán nadie más que a vosotros. Ya sé que es mucho. Ya sé que allá donde estén también encontrarán vuestro cariño y vuestra acogida. Este convencimiento me ayuda a hacer menos dolorosa la separación.

Amadlos. Todos vosotros sois buenos y tenéis buen corazón. No los abandonéis, que sean uno con vosotros. Y entonces la vida, hoy tan amarga, será entonces un poco más suave.

Abuelo, el Albert se halla en plena formación. ¡Cuidadlo! Que mi ausencia no se note demasiado. Haz de él un hombre.

Os lo pido fervientemente. Con toda la pasión de una alma desgarrada.¹

Esta es la carta que el maestro Josep Pey Calvet, director del colegio Empordanès de la ciudad de Figueres, a 30 kilómetros de la frontera francesa, dejó encima la mesa al emprender el camino hacia Francia a principios de febrero del 1939, poco antes de la entrada en la población de las tropas rebeldes.

[&] Profesor emérito jubilado de la Universitat de Girona, Departament de Pedagogia. Plaça Sant Domènec, 9. Campus Barri Vell. 17071 Girona. España. salomo.marques@udg.edu

[§] Grupo Políticas, Interculturalidad y Sociedad (POLISOC). Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universitat de València-Estudi General. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avda. Blasco Ibáñez, 30. 46010 València. España. jose.i.cruz@uv.es

¹ Traducción del original catalán.

Y como él millares de personas, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos, enfermos y heridos... A pie, en carro, en camión, en ambulancias, algunos privilegiados en coche, todos camino del exilio. Los había que marchaban solos, algunos con la familia, otros acompañando colonias de niños y niñas refugiados y, al final, los jóvenes (y no tan jóvenes) que se retiraban formando parte del ejército republicano. Todos conformaban lo que la historiadora Dreyfus-Armand ha catalogado como un éxodo sin precedentes.²

Entre esta multitud, forzada a salir de su país, se entremezclaban un buen número de profesores y profesoras, maestros y maestras, que tuvieron que reconstruir sus itinerarios vitales en diferentes patrias de adopción. Por el Pirineo no solamente marcharon los docentes que trabajaban en Cataluña, también los que habían llegado de otras zonas huyendo de la violencia. Profesionales que trabajaban en la escuela pública o en la privada, en academias o en Escuelas Normales, educando a los futuros maestros en los valores republicanos y las metodologías renovadoras. Igualmente, se vieron forzados a huir un buen número de profesores de enseñanza secundaria y rectores y profesorado universitario. Un éxodo lleno de docentes de todos los niveles educativos, protagonistas directos del exilio más numeroso de nuestra historia contemporánea. Millares y millares entraron en Francia y salvaron la vida. Otros, más desafortunados, no pudieron salir y fueron asesinados, fusilados o encerrados en prisiones.

Para esos republicanos en 1939 se inició un exilio de grandes dimensiones, lleno de incertidumbres y calamidades. Tres años antes, al producirse el alzamiento militar contra la República y estallar la guerra en julio de 1936, también tuvo lugar un exilio de menores dimensiones que afectó a algunos, pocos, maestros y maestras, miembros de las congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, dedicadas a la enseñanza.

El colectivo que marchaba a finales de enero y principio del febrero del 1939 era muy plural en todos los sentidos. Lo componían republicanos, anarquistas, nacionalistas, militantes de partidos políticos, líderes

² Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia* (Barcelona: Crítica, 1999), 21.

pedagógicos, maestros que habían tenido responsabilidades municipales (alcaldes, concejales), cargos públicos del Ministerio de Instrucción Pública, etc. También autoridades políticas del gobierno de España y de la Generalitat de Cataluña y militares de diversa graduación.

Este exilio por la frontera francesa no fue el único; sí el más numeroso. Pero la guerra continuaba: Madrid, Valencia... resistían. Y conforme el ejército rebelde avanzaba, continuaba el éxodo, aunque cada vez en condiciones más difíciles. También al norte de África llegaron republicanos huyendo del ejército franquista. La guerra acabó oficialmente el 1 de abril de 1939. Pero «la batalla continúa» afirmaron algunos de los vencedores. Y así fue. Y el exilio también continuó, muy minoritario, pero continuó. Hubo maestros y profesores que abandonaron el país durante la década de los cuarenta tras salir de la prisión o huyendo del clima sociopolítico de la Dictadura.

Todos marchan derrotados. Y algunos enfrentados a causa de divergencias políticas y de los avatares de la guerra, como, por ejemplo, comunistas y anarquistas. La gran mayoría de exiliados, al entrar en Francia, el país de la *Liberté* y la *Fraternité*, fueron conducidos a pie e internados en campos de concentración (más tarde llamados campos de acogida, campos de refugiados) sin unas mínimas garantías de sanidad, alimentación y albergue, especialmente en los primeros tiempos. En las playas de *Argelès*, *Le Barcarés*, *Saint Cyprien* se instalaron los primeros campos y seguidamente en el interior: *Gurs*, *Agde*, *Bram*, *Septfonds*, *Ribesaltes*, etc.³

Algunos privilegiados (autoridades políticas, militares, intelectuales) se ahorraron la vergüenza y el sufrimiento de los campos. También los evitó una minoría acogida por familiares franceses. Todos, unos y otros, lejos de sus casas, lejos de su país, en una Francia que pocos meses más tarde entró en guerra contra Alemania, una decisión que afectó muy directamente a todos los exiliados españoles.

³ Jean-Claude Villegas, *Plages d'exil. Les champs de refugies espagnols en France – 1939* (Dijon: BDIC-Hispánica XX, 1989).

CONTINÚA LA ENSEÑANZA

Pronto, los maestros y maestras encerrados en esos campos organizaron clases para los niños y niñas que les acompañaban. Se trataba de continuar con su escolarización, en la medida de las posibilidades, inmersos como estaban en una situación humana y profesional que nada tenía que ver con las escuelas de la República. Faltaba material, papel, aulas, etc. Faltaba de todo, menos la voluntad de no dejar abandonados a los que estaban en edad escolar. Las deficiencias materiales se subsanaron, en parte, con la ayuda de los sindicatos franceses.

Organizados mayoritariamente como «Profesionales de la enseñanza», vinculados mayoritariamente a la socialista Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), maestros exiliados comenzaron a impartir clases. Sin descuidar el objetivo prioritario: abandonar cuanto antes los campos. Si el bagaje material con el que entraron a Francia era, en general, mínimo, con el intelectual ocurrió más bien al contrario. En la medida de sus posibilidades intentaron impartir la enseñanza al estilo de los años republicanos. La petición de maestros del campo de *Saint Cyprien* pidiendo a la autoridad militar un permiso que facilitara sus desplazamientos, así nos permite considerarlo. Los maestros Pons, Arribas y Roquet, que vivían en la barraca número 394, se dirigieron al coronel del campo en estos términos:

Monsieur le Colonel. Les soussignés, qui forment la Commission des Instituteurs Espagnols de le camp, ont l'honneur de solliciter de votre bienveillance la concession d'un «laissez-passer» pour les besoins d'organisation dérivés du projet de colonie-École d'Enfants, tâche qui nous oblige nous mettre en contact avec les enfants et les instituteurs. Etant ce document-la d'une importance véritable pour réaliser ce travail sans être empêchés par les gardes, nous prions de bien vouloir nous accorder cette faveur. Veuillez recevoir, Monsieur le Colonel, l'expression de notre sentiment respectueux et dévoué. Camp núm. 2, les 5 octobre 1939.

En los campos la actuación de maestros y profesores no se limitó a la escolarización de niños y niñas. También organizaron clases de alfabetización para adultos, clases de idiomas, conferencias, etc. El *Boletín informativo* que editaban periódicamente los «Profesionales de la Ense-

ñanza» informaba de las actividades realizadas, de los temas impartidos y, también sobre el número de alumnos y de maestros. Un par de ejemplos permiten conocer la magnitud de su labor. En el campo de *Saint Cyprien* durante la semana del 11 al 17 de junio del 1939, se impartieron las clases siguientes: de cultura general 138, de idiomas 60; total 198. A ellas acudieron 3.401 alumnos de cultura general, y 1.614 de idiomas; total: 5.017. Las clases de cultura general fueron impartidas por 50 maestros, las de idiomas por 17; total: 67. Los cuales fueron ayudados por 42 colaboradores de cultura general y 23 de idiomas: total: 65. Por su parte, en el campo de *Gurs* el 10 de agosto de 1939 había 9 barracones de cultura que realizaron las actividades siguientes: clases 110; profesores 91; alumnado 3.883; cultura general 2.273; idiomas 1.610; francés 1.273; inglés 337. Con toda esa actividad no cabe duda de que los «Barracones de cultura» se convirtieron en un espacio privilegiado en los campos.

El *Boletín* no solo informaba de actividades, además tenía una dimensión política. Podemos percibirlo en los títulos de los artículos: «Solución al problema de los refugiados españoles» (núm. 24, abril 1939); «Como estamos organizados» (núm. 25, abril 1939); «Méjico, geografía política», Primero de mayo» (núm. 26, mayo 1939); «Los que se van» (núm. 27, mayo 1939), Escuelas en los campos», «Esfuerzo cultural de la URSS» (núm. 28, mayo 1939), etc. Fuera de los campos, y a lo largo de los primeros meses, también hubo maestros que dieron clases a niños y niñas acogidos en diferentes refugios en poblaciones francesas. Especialmente en la denominada «Francia libre» de Petain.

Desde los primeros momentos del exilio, las instituciones republicanas comenzaron a fletar barcos para evacuar al mayor número posible de exiliados a países americanos. A medida que la situación política de Francia cambiaba a peor con la ocupación parcial y, posteriormente, total por el ejército nazi, se puso en marcha otra tanda de esos barcos de la esperanza. En algunos de ellos se impartieron clases a los niños y niñas durante la travesía y también se facilitó información a los mayores sobre el país de acogida. En la otra orilla del Atlántico, los exiliados recalaban sobre todo en las costas mexicanas, gracias a la política exterior del presidente Cárdenas. El 8 de febrero de 1939, cuando la guerra en España aún no había terminado, el diplomático mexicano Isidoro Fabela se entrevistaba oficialmente con Manuel Azaña para ofrecer, en

nombre de su gobierno, asilo político a los republicanos. Una decisión que no era nueva. Ya en junio de 1937 el Secretario de Relaciones Exteriores de México había escrito a la Liga de Naciones:

México se siente ahora con el deber de reivindicar con su actitud una de las conquistas de mayor contenido humano que había logrado ya el derecho de Gentes: la prerrogativa de asilo para los exiliados por causas políticas. México ha sido tan fiel observador de esta política que, en su suelo hospitalario, como hoy los refugiados españoles, han hallado albergue, y siguen hallándolo, los ciudadanos de diversos países y de distintas razas para quienes contingencias que no es necesario mencionar, han arrojado de sus respectivas patrias. Es así como mi país entiendo y cumple con los deberes de solidaridad humana.⁴

Aunque el itinerario de cada exiliado estuvo orientado por muy variadas circunstancias, existieron dos elementos que favorecieron la posibilidad de que algunos de ellos retornaran a las aulas. En primer lugar, el idioma de la tierra de destino. La mayor parte de los que continuaron siendo docentes, lo fueron en las repúblicas americanas hispano hablantes, mientras que son mucho más escasos los que ejercieron en países europeos, aunque los mayores contingentes de los exiliados permanecieran en el viejo continente, singularmente en Francia. Solo unos pocos de los residentes en ese país consiguieron trabajar en él como ayudantes de la cátedra de español en algunos liceos.

El segundo elemento que resultó clave fue el apoyo social y político recibido en los países de acogida. Por ello podemos localizar en tierras mexicanas un mayor número de iniciativas pedagógicas, aunque también las hubo, y destacadas, por todo el amplio territorio del continente americano e incluso en varios países europeos. En México, el gobierno de la República en el exilio creó colegios en la capital federal y, a través del Patronato Cervantes, ayudó a la creación de colegios en otras ciudades importantes (Córdoba, Tampico, Torreón, Veracruz, etc.). Algunos de estos centros continúan abiertos en la actualidad.

⁴ Gérard Malgat, *Gilbereto Bosques. La diplomacia al servicio de la libertad. París-Marsella (1939-1942)* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones: México, 2013), 61 ss.

También los hubo que crearon sus propios colegios a partir de su denodado esfuerzo.

Fuera de México, en la mayoría de países americanos, hubo maestros y maestras dedicados a la enseñanza primaria y secundaria, ya fuera en escuelas privadas o creando sus propios colegios. También los claustros universitarios del nuevo mundo se beneficiaron de la llegada de profesores, como Rafael Altamira, Américo Castro, María Zambrano, José Giral, Lorenzo Luzuriaga, Claudio Sánchez Albornoz, Adela Barnés, Joan Roura-Parella, Pere Bosch Gimpera, por citar solo algunos nombres de una nómina muy destacada. Algunos llegaron a tener cargos de dirección y responsabilidad política en la administración del país que les acogió, como fue el caso de Herminio Almendros en la Cuba de Castro.

Al tiempo que el exilio avanzaba, en España se consolidaba la Dictadura y el silencio se extendía sobre los represaliados y exiliados. Un exilio que duró años y años, cargado de decepciones: la aceptación de la Dictadura por parte de los Aliados después de finalizar la Segunda Guerra Mundial; la firma del Concordato con la Santa Sede el 1953, el pacto Franco-Eisenhower en 1953, etc. En un país dividido entre vencedores y vencidos, en una situación oficial de «paz», pero con las prisiones llenas y los juicios sumarísimos actuando sin parar, el silencio y el miedo se apoderaron de muchas familias. En la vida pública sólo se oía una voz, la de los vencedores, lo mismo que en las escuelas y en las aulas universitarias del nuevo régimen.

RIQUEZA PARA UNOS, POBREZA PARA OTROS

Con la perspectiva que otorgan los años, podemos sintetizar el exilio educativo del 1939 con la siguiente expresión: «Riqueza para unos, pobreza para otros». Las publicaciones (libros y revistas), los seminarios, coloquios, sobre el exilio permiten conocer la calidad profesional de los docentes que abandonaron España. La mayoría practicaban en sus escuelas las metodologías renovadoras, que en el ámbito general del Movimiento de la Escuela Nueva se aplicaban en Europa (Montesori, Decroly, Freinet, etc.). Se trataba de hombres y mujeres que, especialmente durante los años de la República, trabajaron intensamente en las aulas para formar ciudadanos críticos en una España democrática y

plural. En el exilio de Tijuana (México) una de esas maestras lo resumía diciendo: «Nosotros les enseñábamos a pensar; no a almacenar».

A ochenta años del inicio del exilio contamos con suficiente información (entrevistas, diarios, memorias, cartas...) y sólidos trabajos de investigación como para afirmar que se marcharon buena parte de los líderes pedagógicos, y del sector más cualificado e innovador del magisterio primario y del profesorado de nuestro país. Se trataba de profesionales que fomentaban el trabajo colectivo, como el grupo Batec en las comarcas leridanas; hombres y mujeres que trabajaban al lado de los escolares para que cada uno progresara autónomamente.⁵ El maestro Raimon Torroja que fue el director de la escuela aneja a la Escuela Normal de la Generalitat (1931-1939) lo concretaba en estas palabras: «Es necesario abolir la tarima por anti pedagógica».⁶ Y el director de esa Normal, Cassià Costal, manifestaba: «Detrás de la mesa hay un dictador»,⁷ contundente afirmación para insistir en la necesidad de que el maestro debe estar al lado de los niños y niñas ayudándoles directamente.

Una parte notable del magisterio exiliado tuvo la oportunidad de retomar la docencia, enseñando en los países de acogida. Allí continuaron aplicando el estilo renovador característico de la etapa republicana, adaptándolo a la nueva realidad. En pocas palabras, la práctica pedagógica de los maestros y profesores exiliados ayudó a mejorar el nivel escolar y pedagógico de los países en donde ejercieron. Sus aportes pedagógicos enriquecieron a escuelas y alumnos de México, Venezuela, Cuba y de cualquier otro lugar dónde ejercieron su magisterio.

De la misma manera que el exilio de todos estos hombres y mujeres favoreció y enriqueció pedagógica y culturalmente a los países que los acogieron, provocó un enorme vacío cultural en las escuelas, colegios y universidades de la España de la Dictadura. La pobreza cultural, el retorno a una enseñanza tradicional, la renuncia a valores democráticos,

⁵ Fernando Jiménez Mier Terán, *BATEC. Historia de vida de un grupo de maestros* (Lleida: Universidad de Lleida, 2007).

⁶ Arxiu Històric Municipal d'Arenys de Munt, Escuela Nacional de Niños. Arenys de Munt, abril 1930.

⁷ *Pedagogía 1er. curso*. Curso 1930-1931. Apuntes de la clase del profesor Cassià Costal del alumno José M.^a Delhom Brugués, 51.

a una enseñanza activa, etc., no sólo estuvo motivada por la política de las autoridades franquistas, la depuración del magisterio, al desinterés de las autoridades por la enseñanza pública y la implantación de una ley escolar que consolidaba el nacionalcatolicismo, entre otros aspectos. También contribuyó a este retroceso la desaparición en las aulas y universidades de la voz y el ejemplo —tan vital y necesario en la enseñanza— de hombres y mujeres convencidos de la necesidad de una formación, que no sólo fuese instrucción, sino fundamentalmente una auténtica educación en valores democráticos.

Y el silencio duró años, demasiados años. La Dictadura se fue consolidando y, siguiendo a la profesora Alicia Alted, debe señalarse que «el franquismo ahogo la memoria de los derrotados». No solo en la escuela y la universidad. También ese silencio se extendió sobre el exilio del magisterio, como resultó bien patente en los libros y manuales de historia y de historia de la educación. Si analizamos detenidamente el contenido de los programas escolares de los primeros años de la democracia apenas encontraremos referencias a la Guerra Civil, el exilio y la Dictadura.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Igual que otros colectivos, los historiadores de la educación hemos empezado tarde a investigar nuestra historia más reciente. Es verdad que, tal como indican el saber popular y el sentido común, «más vale tarde que nunca». Pero debemos reconocer que era más fácil investigar, ya en los primeros momentos de la democracia, por ejemplo, la educación en la España medieval, que tratar cuestiones mucho más recientes de las que aún se podían localizar protagonistas directos. Cuarenta años de Dictadura son muchos años.

Los coordinadores de este monográfico nos consideramos privilegiados, lo mismo que el grupo de colegas que también han investigado estas cuestiones, por haber tenido ocasión de conocer y entrevistar en España y América a maestros y profesores exiliados. Hemos sido testigos directos de su valía y buen hacer y, además, hemos podido recibir muestras de su agradecimiento por servir de cauce para facilitar la explicación y recuperación de su historia personal y colectiva. Una historia que no estaba escrita y que, en gran medida, no se encuentra más que muy parcialmente documentada en los archivos.

Es verdad que empezamos tarde, pero ha merecido la pena el esfuerzo por conocer a fondo nuestro pasado educativo más reciente, y conocerlo críticamente. Como historiadores debemos saber de dónde venimos, cuál ha sido nuestra trayectoria pasada, para así para poder avanzar por el camino correcto. El historiador Josep Fontana, lo afirmaba con contundencia:

La gente ha olvidado que uno de los más grandes esfuerzos que hizo la República fue intentar modificar la sociedad española a través de la educación y la cultura. Fundó escuelas, nombró maestros, llevó bibliotecas a todos los ayuntamientos. Hizo un esfuerzo notable. Los otros lo decapitaron: cerraron escuelas, mataron maestros, quemaron libros. Recuperar toda esta memoria es muy importante. Como mínimo para contrarrestar la tontería de perdonar el franquismo con la excusa, falsa, de decir que la República fue una batalla de gente apasionada. No. Ha de saberse que hubo un proyecto de transformación social y que el franquismo representó un retroceso como mínimo de 25 a 30 años en la evolución de la economía española.⁸

Hemos avanzado desde el silencio de la Dictadura a la situación actual. En las primeras publicaciones sobre el exilio republicano se localizan pocas referencias sobre el magisterio y las cuestiones educativas. Escasas y repitiendo en casi todas las ocasiones los nombres ya consagrados de rectores, profesores universitarios e intelectuales conocidos. Ha sido necesario el paso de los años para, tras intensas investigaciones, poder conocer con más detalle el exilio pedagógico español de 1939. Como sucede a menudo, descubrir la historia del pueblo llano, en este caso los hombres y mujeres que ejercieron la docencia en aulas de primaria y secundaria, no se consideró prioritario.

Lentamente, sin prisa pero sin pausa, la bibliografía sobre el exilio del magisterio empezó a dar noticias de este colectivo, gracias a las aportaciones personales y colectivas de los profesionales de la historia de la educación, que se fueron plasmando en artículos y libros publicados en el territorio español y en el extranjero. También gracias a

⁸ Periódico ARA, (Barcelona), 13 de agosto 2016. Entrevista d'Ignasi Aragay. Traducido del original catalán.

coloquios, jornadas, seminarios, organizados por las asociaciones profesionales. En nuestro ámbito específico, inicialmente por la Sociedad Española de Historia de la Educación y la *Societat d'Història de l'Educació*, las dos entidades decanas del Estado español y, posteriormente, por los colectivos de historiadores de la educación en Andalucía, Galicia, Valencia, etc. Dichas entidades, a través de sus publicaciones y actividades han dado a conocer aspectos concretos sobre el exilio del magisterio. En este sentido podemos consultar, por ejemplo, algunas de las comunicaciones publicadas en los Coloquios de Historia de la Educación. Más concretamente en el de Sevilla celebrado en el año 1988 dedicado a «Historia de las relaciones educativas entre España y América» y en el del año 2007 celebrado en Guadalupe sobre las «Relaciones internacionales en la Historia de la educación. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigación Científica». En ambas podemos localizar interesantes aportaciones sobre el exilio pedagógico.⁹

Merece la pena destacar la labor de la Universitat de València, con la publicación de las Actas del I Congreso Internacional *L'exili cultural del 1939* con ocasión de conmemorar los sesenta años del exilio, con un capítulo completo dedicado a la Historia de la Educación.¹⁰ Dentro de esta tarea de recuperación, merecen una mención especial las múltiples iniciativas y aportaciones de la profesora Alicia Alted, que desde la década de los noventa del pasado siglo xx ha realizado una destacada tarea de recuperación de la historia del exilio republicano de 1939.¹¹

Hemos avanzado mucho, pero aún nos queda camino por recorrer. No sólo para recuperar la historia, sino para reconocer y agradecer públicamente el destacado trabajo de tantas maestras y maestros, profesoras y profesores. Lo proclamó públicamente Josep M. Nadal, rector de la Universitat de Girona, en 1995, con motivo del homenaje que dicha universidad rindió a los maestros gerundenses exiliados, con la presen-

⁹ *Historia de las relaciones educativas entre España y América* (Sevilla: Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Sevilla, 1988), y Felicidad Sánchez Pascua *et al* (coords.), *Relaciones internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)* (Cáceres: Sociedad Española de Historia de la Educación, 2007).

¹⁰ *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després* (Valencia: Universitat de València-Biblioteca Valenciana, 2001).

¹¹ Una interesante síntesis de bastante de sus numerosas aportaciones es Alicia Alted, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939* (Madrid: Aguilar, 2005).

cia de algunos de ellos. Se trata de unas sentidas palabras que suscribimos de principio a fin:

Hoy reconocemos el esfuerzo y sacrificio personal de unas personas que creyeron en un país y un trabajo. Y ya era hora de reconocerlo. Ya era hora que nuestra sociedad recuperase una memoria que llama a las puertas de nuestra conciencia para recordarnos que estos hombres y mujeres que hoy tenemos entre nosotros, que todos sus compañeros y compañeras que desgraciadamente ya no están, dedicaron su juventud a un proyecto renovador y ético, que buscaba el objetivo de una escuela basada en los principios de la justicia y el desarrollo integral del ser humano. [...] Estas mujeres y hombres y todo lo que ellos representan se vio truncado, roto, decapitado por la irrupción de una doctrina intolerante y totalitaria. Sufrieron uno de los peores dramas que existen: el exilio. Y a través de los años y las penurias han tenido el coraje de venir a explicarnos —a nosotros, satisfechos, cómodamente sentados en el sofá de una sociedad que da prioridad a los valores del mercantilismo y el conformismo—, han tenido el valor —digo— de venir a hablarnos de otros valores: de la solidaridad, el compromiso, el sacrificio. Tenemos una deuda con todos ustedes. Y ahora solo pagamos una parte. El resto, si me permiten, tendrán que cobrarlo a nuestros nietos. Ser maestros es muy importante. Porque el maestro enseña y no adoctrina, porque el maestro abre horizontes y no quiere oír hablar de habitaciones cerradas, de oscuridad y tinieblas. Ustedes nos transmiten el coraje de ser maestros y todos somos maestros con ustedes.

EL MONOGRÁFICO

Precisamente la existencia de ese aspecto educativo concreto dentro del variopinto y múltiple éxodo frente al triunfo franquista y la pervivencia de la cultura educativa republicana, constituyen elementos especialmente interesantes y destacados, los cuales han llamado la atención de los especialistas. Una de las investigadoras más prestigiosas en este campo, la profesora Clara E. Lida, daba cuenta en uno de sus trabajos de ello, catalogándolo de excepcionalidad. Más en concreto, y refirién-

dose a los colegios del exilio creados en México, señalaba que era «algo nunca o rara vez visto en otros exilios».¹²

Teniendo en cuenta su significación, este monográfico quiere contribuir a ampliar y mejorar el conocimiento sobre el exilio pedagógico del 1939. Y lo hace mediante dos capítulos complementarios, teniendo en cuenta el estado de la cuestión y buscando avanzar con aportaciones inéditas y enfoques novedosos. De acuerdo con ello, se ha buscado dar cabida a una amplia variedad de perspectivas. En este número se incluyen trabajos de investigadoras e investigadores españoles, franceses, mexicanos y argentinos, procedentes de las áreas de historia de la educación, historia general y literatura. Se realizan aportaciones centradas en trayectorias personales, proyectos institucionales e incluso gubernamentales; situados en México, República Dominicana, Argentina, y Francia; de maestros y maestras de primaria y profesores y profesoras de secundaria o de escuelas normales; y, por último, unas más centradas en propuestas netamente pedagógicas, mientras otras se encuentran más vinculadas al ámbito cultural.

Jorge de Hoyos, en el artículo introductorio «Los difíciles años cuarenta para el exilio republicano», expone las principales dificultades que debieron afrontar los exiliados republicanos españoles en la década de los años cuarenta del pasado siglo xx. De la derrota a la pérdida de expectativas de regreso, el exilio republicano se vio sometido a tensiones internas y externas que condicionaron su proceso de integración en los países de origen y sus expectativas de regreso a España. Juan Manuel Fernández Soria, por su parte, presenta en «De la República al exilio: marcados con la educación republicana» una panorámica general de los avances pedagógicos en España durante la República, que permiten valorar la pérdida que representó el exilio del magisterio republicano. Hace una especial referencia al Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU) de Cataluña por su decidida propuesta escolar en tiempos de revolución.

A estos dos artículos introductorios les siguen seis aportaciones concretas. La de José Ignacio Cruz y Sandra García de Fez en «Cuando caiga Franco. Las propuestas educativas para España desde el exilio, 1945»,

¹² Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades* (México: El Colegio de México, 2009), 75.

trata sobre la preocupación en el exilio mexicano y francés por el futuro de España y la vuelta de la legítima Segunda República, que se concretó en grupos de discusión, publicaciones, propuestas razonadas... Variados fueron los temas que reunían a los exiliados con mayor implicación política e intelectual. Entre ellos la educación resultó ser uno de los principales, por la importancia que se le daba a la formación de las nuevas generaciones de españoles que deberían retomar los principios y valores republicanos para liberar así a España de la Dictadura que la atenazaba. El artículo analiza estas iniciativas, prácticamente inéditas, algunas con un tinte claro de programa de actuación y otras, las menos, de talante menos operativo.

Le siguen aportaciones que permiten conocer el exilio en territorios más concretos, como el trabajo de Gregorio Ferreiro Fente referente a Galicia, «Toda a terra é dos homes: profesores gallegos, exilio político y acción docente». El autor aborda la represión ejercida contra los docentes y pedagogos en Galicia, así como las actividades que los que pudieron huir llevaron a cabo, tantas veces heroicamente, en el exilio, muy especialmente los que encontraron acogida en países de Latinoamérica.

Juan B. Alfonseca expone en «Escenarios dominicanos de la escuela republicana exiliada, 1939-1947», la situación peculiar de los maestros que arribaron a la República Dominicana, que estaba en aquellos tiempos en manos del dictador Trujillo. Una situación que se describe popularmente como «salir del fuego para caer en las brasas». El territorio dominicano constituyó el segundo gran puerto de desembarco del exilio español de 1939 en el continente americano, por detrás de México. Ciertamente es que a la vuelta de un lustro o poco más, solo seguía residiendo en ese país el 10% de los que a él llegaron, dado que el suelo dominicano fue esencialmente un espacio para la reemigración a otras naciones americanas como Venezuela, México o Cuba. Es posible explicar ese carácter efímero y transitorio mediante el relato de una intrincada historia política vinculada al dominio despótico del dictador Rafael L. Trujillo, en la que abundaron el engaño, en el contexto de la guerra mundial y la posterior confrontación de bloques.

La biografía del maestro Jacinto Luis Guereña, escrita por su hijo Jean-Louis Guereña, «Un joven maestro exiliado en Francia, Jacinto Luis Guereña (1939-1956)», presenta la historia de su padre desde 1939

a 1956 (cuando abandona la identidad de «refugiado» y puede volver —y salir— a España, tras una medida individual). Podemos conocer sus actividades culturales y docentes en Francia, en particular en el marco del campo de *Gurs* y de la *Ecole des Roches*, así como sus publicaciones culturales y políticas, incluyendo la de una revista, *Méduse, Frente franco-español de las letras* con cuatro números en tres años (1945-1948).

Ana Diamant y Maite Bejarano Franco en «Exilio y transmisión. Proyección pedagógica de María Luisa Navarro e Isabel Luzuriaga» abordan la trayectoria vital y pedagógica de dos notables profesoras: María Luisa Navarro e Isabel Luzuriaga. Ambas, madre e hija, efectuaron destacadas aportaciones desde dos ámbitos disciplinares, próximos entre sí, el pedagógico y el psicológico, en los que cada una de ellas ubicó su actividad profesional y personal. Se recuperan las aportaciones y producciones socio-psico-educativas que llevaron a cabo en dos tiempos generacionales diferentes y en contextos de exilios compartidos. La recuperación de las dos figuras en clave polifacética, ha sido posible gracias a testimonios personales, como en el caso de la propia Isabel Luzuriaga, y de allegados que convivieron y trabajaron con ellas. Estos testimonios, tratados desde la perspectiva metodológica de la historia oral, han permitido recuperar las huellas de las experiencias de exilios y profesionales que ambas tuvieron que sufrir. Igualmente, aportaron referencias acerca de las adscripciones institucionales a las que se vincularon en los países en los que vivieron, fundamentalmente Argentina y España.

Jaume Claret Miranda, en «La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el exilio», trata del exilio universitario, que fue notable entre el profesorado y el colectivo de investigadores. Tanto es así que el diciembre del 1939 en París se constituyó la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE). El objetivo era claro: apoyo y ayuda mutua y reunir a los docentes políticamente comprometidos con la República, la democracia y las libertades. De Francia a América, a causa de la situación bélica en Europa. En Cuba organizaron un primer Congreso en el año 1943, para consolidar los objetivos fundacionales, convencidos que la victoria de los Aliados retornaría la normalidad democrática a España. La UPUEE quería ser la alternativa a la universidad franquista. La consolidación de la dictadura provocó que esta asociación universitaria, igual que otras asociaciones en el exi-

lio, no superasen el clima político de la Guerra Fría. El texto explica el auge, la crisis y el legado de la UPUEE.

El monográfico incluye una entrevista con Alicia Alted, directora del Centro de Estudios Migraciones y Exilios (CEME) y reconocida especialista en el exilio republicano español de 1939, y cinco documentos que, sino inéditos, son muy escasamente conocidos. El folleto de José de Tapia, *Ensayos sobre Organización de la Educación Nacional*, escrito en 1945, al que se le unen las páginas de la *Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1.º al 12 de mayo de 1945*, dedicadas al «Dictamen correspondiente al apartado f) del Punto 9 que trata del orden cultural y de educación nacional», y al «Dictamen correspondiente al punto 22 que trata del Control de Prensa y Propaganda (con carácter circunstancial)». El tercer documento lleva por título *Educación*; editado en México en 1945 por la Comisión para el Estudio de los problemas Españoles, fue redactado por una ponencia presidida por Joaquín Xirau.

Les siguen dos testimonios personales. Unos extractos de *La fuente colectiva. (Retazos del frente). (Trozos de guerra y post guerra)*, el diario en el que el maestro Jacinto Luis Guereña, recogió sus impresiones durante la retirada y los primeros años del exilio. Y, por último, una selección de las memorias inéditas de Pilar Munárriz, inspectora durante la República en Girona, esposa del profesor Luis Leal, exiliada en Venezuela, que hacen referencia a su experiencia en una colonia escolar durante la guerra, el paso de la frontera y la posterior creación del Colegio Leal en Venezuela.

Pensamos que la inclusión de esos documentos permite ampliar y contrastar parte de los trabajos que los preceden y suponen una significativa aportación que puede facilitar el trabajo de otros investigadores. La Segunda República, y su programa social, cultural, económico y político, fueron derrotados por los sublevados. Pero, al menos, la educación republicana pervivió —atenuada, adaptada, sometida a un proceso de mestizaje— en las prácticas pedagógicas de los maestros y maestras exiliados. De tal manera que aún hoy en día, ocho décadas después del inicio del exilio republicano español de 1939, podemos identificar algunos de sus rasgos más característicos en las actividades de algunos de los numerosos discípulos que este amplio colectivo de enseñantes dejó en las naciones que los acogieron.